

Como estaba anunciado, en la mañana del domingo último tomaban pasaje por el ferrocarril de Bahía, con dirección al cívico y laborioso poblado de Aguacate, con el fin de asistir á la fiesta política organizada por los elementos conservadores de aquella abierta y risueña comarca, los distinguidos y connotados miembros del Partido, señores General Emilio Núñez, doctores Rafael Montoro, José A. González Lanuza, Sergio Cuevas Zequeira, Julio de Cárdenas, Alfredo Betancourt Manduley, Cosme de la Torriente, Marqués de Esteban, comandante Miguel Coyula, general Juan Ducasse y señor Francisco Delane.

A dichos señores acompañaban nutridas comisiones de las Subcomisiones de distritos y comités de esta ciudad que respectivamente representaban los señores Juan M. Chacón, Amador de los Ríos, Carlos Herrera, Manuel S. Bretón, Edmundo Estrada, Julio Rodríguez Ayala, Ambrosio Hernández, Pablo Herrera, Emilio Presas, Francisco González, Martínez Tejeiro, doctor Luis Azcárate, Adolfo Armenteros, Alberto Z. Blanco, Hipólito Martínez, doctor Llebréz, José Gómez Nieto, Ramón F. Ruíz, Ramón Gastón, Rafael Chenard, E. Izquierdo, Pérez Rubio, Genaro Lima, Francisco González, Pablo Supervielle, Francisco Juanero, general Acevedo y otros; y además los señores Otilio Mesa, en representación del periódico "Cuba" y Aurelio S. Bretón, por LA DISCUSION.

Llegada al Aguacate

A las once de la mañana hacíamos nuestra entrada en el amplio y hermoso paradero del poblado del Aguacate.

Un gentío inmenso invadía y circundaba la Estación, encontrándose en el mismo el Comité en pleno de la localidad, una nutrida y prestigiosa comisión de bellas y elegantes damas y representaciones de las sociedades existentes en el pueblo.

En marcha

Gran trabajo costó salir de la Estación: tal era el entusiasmo de aquella inmensa muchedumbre que no cesaba de vitorear al Partido Conservador Nacional, á Montoro,

á Lanuza y al General Emilio Núñez.

Cuando se pudo salir de allí y ya en la calle, la comisión de señoras y señoritas que con tanto prestigio y entusiasmo presidía la probada y muy respetable patriota señora María Antonia Martínez de Bolaños, se dirigió á recibir á la Comisión del Partido, adelantándose la agraciada señorita Margarita Bolaños, la que á nombre de sus dignas compañeras se dirigió al señor Montoro en los siguientes términos:

"Señor Montoro:—La comisión de señoritas, en cuyo nombre tengo el honor de dirigiros la palabra, tiene el gusto de saludar á los oradores, y muy especialmente á usted deseándoles momentos felices en su oratoria, y un completo éxito en sus gestiones por el porvenir de Cuba."

El señor Montoro, con la elegancia propia de su estilo, tuvo frases muy halagadoras para tan brillante y distinguida comisión.

La manifestación

Después, á los acordes de una excelente banda, precedida de numerosos estandartes y banderas, entre el detonar de cohetes y voladores y vivas incesantes al Partido Conservador y á sus dignos representantes en aquel acto, escoltados por unos trescientos ginetes, quemontados en briosos corceles formaban una importante cabalgata, á cuyo frente marchaba el entusiasta joven Emilio H. Gato y de las nutridas comisiones llegadas de los barrios de Catalina de Giiines, Jaruco, Caraballo, San Antonio de Río Blanco, Mamey Duro, Reloj, Madruga, Bainoa, Casiguas, Palos y Nueva Paz, representada respectivamente por los señores Francisco Calderón, César Elosúa, doctor José Miguel Roca, Leocadio Rodríguez, Aurelio Artiles, Fernando López Muro, Manuel Janes, José A. Rocha, Facundo Ferrer, José M. Fundora, Justo Pérez Gómez, Mr. Federico Someford, M. Gómez Cordido, Plutarco Villalobos, José Ramírez y otros muchos más; se organizó una manifestación que recorrió las principales calles de la población.

En el local que ámplia y espléndidamente ocupa el "Círculo Conservador", fué el punto de detención de aquella, donde á petición del pueblo hablaron muy elocuen-

temente los señores Campuzano y el señor Montoro, que no pudo evadirse de las solicitudes de aquella muchedumbre que no cesaba de aclamarlo y de significarle el vivísimo y ardiente deseo que sentía por escuchar y aplaudir su hermosa y elocuente palabra.

Disuelta la manifestación fué conducida seguidamente la comisión de la Habana, con la de los pueblos citados y la representación de la Prensa, al pintoresco central "Rosario", donde se ofrecía á los mismos un espléndido banquete dispuesto así por el rico hacendado propietario de aquella grandiosa finca, señor Ramón Pelayo, que desde el extranjero, donde actualmente se encuentra, ordenó por el cable se les hiciese aquel obsequio en su nombre.

En dicha finca esperaba á los festejados una nutrida comisión de conservadores de Matanzas, que presidía el Coronel Domingo Leucona, Gobernador de aquella provincia, y al que acompañaban los señores Isidro Ojeda, el inspirado poeta Bonifacio Byrne, Coronel Sanguily, Dr. Joaquín Ferreiro y doctor Alberto Schweyer, encontrándose también presentes la elegante y culta dama señora Elena Gómez de Cantarranas, su esposo el señor Prudencio Cantarranas, el general José María Bolaños y señores Julio G. Pelayo y Luis F. Bolaños, que representaban en aquel momento al dueño de la referida finca.

El banquete

En una hermosa guardarraya, situada dentro de una frondosa arboleda de uno de los patios de la finca, se situó la mesa, en la que tomaron asiento unos ciento cincuenta comensales, presididos por los señores Julio G. Pelayo, Prudencio Cantarranas y José María Torriente, donde fué servido un menú espléndido y exquisitamente confeccionado en las cocinas del ingenio, que nada tenía que envidiar á los mejores restaurants de la capital.

Brindis

A la terminación del banquete, el doctor González Lanuza, con la autoridad de su palabra, de sus prestigios y de sus merecimientos, se levantó para manifestar que

daba las gracias á los dueños de la finca por la cordial acogida que habían dispensado, tanto á él como á sus demás acompañantes, cuyos sentimientos creía interpretar en aquel momento, al hablar de esta manera.

Comenzó diciendo que se sentía optimista, como tenía que sentirse todo el que hubiese comido tan bien como él lo había hecho, y que hacía votos sinceros por la prosperidad de la finca que tanta hospitalidad les había brindado, deseando que todo el que aspirara á ser algo en el pueblo de Aguacate, eligiera, antes que el puesto de Alcalde Municipal ó cualquier otro análogo, la dirección de una finca ó su participación en ella, para colocarla á la altura en que se encuentra el Central "Rosario".

El brindis del doctor Lanuza fué coronado con una estruendosa ovación de los comensales al banquete, y con él se dió por terminado el mismo.

El mitin

Escortada por numerosos jinetes salió la comitiva del Central "Rosario", para dirigirse al lugar donde había de efectuarse el mitin.

Se efectuó éste en la culta sociedad "La Bella Unión", y el cual comenzó á la una de la tarde.

Su amplio salón era estrecho para contener el inmenso pueblo que se agrupaba para ocupar un lugar dentro del mismo, ávido de escuchar la palabra elocuente y resonante de los oradores que habían de deleitar aquel recinto que embellecían con su presencia elegantes y apuestas damas de la localidad.

Presidió el imponente y trascendental acto político, el doctor Lanuza, quien concedió la palabra al primero de los oradores que habían de hacer uso de ella, y que lo fué el señor

Bonifacio Herrera

En breves y sentidas frases, explicó el programa del Partido Conservador Nacional, abogó por la unión de todos los cubanos para la restauración de la República y terminó fustigando duramente á los que tratan de llevar á cabo la división de razas.

El Sr. Herrera fué delirantemente aplaudido al terminar su inspirado discurso.

Sr. Juan F. Delane

Cuando apareció en la tribuna este distinguido y elocuente orador, fué saludado con una estruendosa salva de aplausos.

Dijo:—que aquella tribuna era la tienda levantada por el patriotismo para discutir los sagrados destinos de la patria, en los cuales estaban interesados todos los que la amaban y querían.

Que era necesario abrir los ojos ante la realidad de este momento, y hablar con entera sinceridad, porque no se trataba ya de mirar simplemente por los intereses y las conveniencias de un partido, sino de velar también por los intereses y las conveniencias de la patria.

Mientras la unión cubana no le haga frente á esa teoría de que nada es mejor que una amenaza de rebeldía, la República no tendrá resistencia para contrarrestar su amenaza de muerte, y así iremos de error en error, de ambición en ambición y de impaciencia en impaciencia, hasta el abismo, y ese día solo tendremos por compañero el recuerdo de la patria, que nosotros mismos habremos asesinado, atormentándonos el recuerdo de la humilde choza en que nacieron nuestros hijos y vimos la primera luz, y con la mirada hacia el bohío en que se anidan esos recuerdos tan queridos, ligados al alma por el sentimiento de la historia, de las creencias, del idioma, de la raza y la familia; ahogaremos el remordimiento que nos ofrece el haberles privado á nuestros mártires, con nuestros desaciertos, del pedazo de tierra libre que conquistaron ellos mismos, para descansar en el suelo idolatrado de la patria... pero á pesar de esa tempestad que ruge en la República, no ha surgido en el seno del Partido Conservador Nacional, ni surgirá jamás, el trueno de la violencia, á pesar de sus tristezas; queda algo que le fortifica, que le alienta y que le anima; la esperanza de la rectificación que se destaca en la oscura noche interventora, como brilla el relámpago rojizo en las entrañas de la nube.

El señor Delane fué muy aplaudido y felicitado al terminar su magistral oración.

Sr. Bonifacio Byrne

Este inspirado bardo matancero leyó una bella composición poética, escrita expresamente para aquel acto, y que dedicaba al señor Cosme de la Torriente, que le mereció los más entusiastas aplausos y felicitaciones de la concurrencia.

El Sr. Miguel Coyula

Fué objeto de una demostración de pública simpatía al ocupar la tribuna.

Aunque el joven tribuno cuenta con muchos triunfos en su incesante vida política, este discurso suyo puede figurar entre sus más grandes victorias.

Coyula se apoderó del auditorio, se hizo dueño del corazón de sus oyentes, y pocas veces se ha visto con mayor evidencia cuánto influye en un pueblo ávido de buen consejo la voz sentida y grata de un orador elocuente.

Con el respeto hacia los adversarios, que es característico en Coyula, defendió vigorosamente las tendencias de su partido, y bajó de la tribuna, en la que no fué extenso, en medio de una ovación y entre las felicitaciones de todos.

Dr. Cuevas Zequeira

Cuando el doctor Lanuza anunció que el distinguido catedrático de nuestra Universidad y elocuente orador, doctor Cuevas Zequeira, había de ocupar la tribuna, fué aquel un momento de indescriptible entusiasmo despertado en el pueblo que se impacientaba por demostrar sus simpatías y cordialidad al fogoso tribuno.

Cuando los aplausos y aclamaciones cesaron, comenzó el orador su notable discurso, diciendo:

“Me regocija el espectáculo que aquí ahora se nos ofrece, y más que todo, la presencia vuestra ¡oh cubanas! en nuestra fiesta: no desmentís vuestro acendrado patriotismo, y os sumáis á nuestras huestes, trayéndonos la colaboración alentadora de vuestro esfuerzo, bien así como en los días heroicos del 68 y del 95 abandonásteis vuestros hogares, bien para seguir al soldado cubano en su gigantesco empeño por las soledades abruptas de Cuba libre, bien para laborar sometidas á las hondas tristezas de la emigración en la obra magna que han perseguido tenaz-

mente los cubanos durante más de una centuria. Alto ejemplo de imborrable memoria dió, ofreciendo en holocausto de esos ideales su propia vida, la madre augusta de Don Tomás Estrada Palma.

En cambio, y dicho sea en honor de nuestra acendrada previsión, no fué una sola de vosotras á los campos de la última contienda, en que manos cubanas se alzaban airadas para herir pechos cubanos.

El orador hace notar que están representadas en el mitin conservador todas las clases sociales y todos los elementos étnicos que integran esta sociedad, y en un hermoso apóstrofe recuerda que nunca, ni en los tiempos de la colonia, ni en los días posteriores de la República, se habían visto reunidos al cabo los grandes hombres del pensamiento cubano, cuya más alta significación es hoy Montoro, y los grandes luchadores que en el palenque sangriento de la guerra, sostuvieron con tesón el ideal de la independencia, y ese milagro, agrega, tan necesario á la salud de Cuba, lo ha realizado al cabo el Partido Conservador Nacional, pues aquí mismo veis á Montoro junto á Emilio Núñez colaborando en la obra de salvación común que á todos nos importa. El orador compara á los autonomistas y á los libertadores con los audaces navegantes castellanos y portugueses que, navegando por distintos derroteros, llegaron á encontrarse un día en el estrecho de Magallanes, empujados por el espíritu inmortal de la raza ibera.

La restauración de las instituciones republicanas es, pues, el más grande de nuestros empeños; pero debe serlo también de nuestros hermanos los liberales. Al restablecimiento de la República debemos allegar todos el concurso de nuestro esfuerzo, bien así como allá, en mi país, concurren en una tierna y antiquísima práctica llamada la Junta, todos los terratenientes grandes y pequeños, opulentos ó sólo medianamente acomodados, con sus bueyes, con sus aperos, con sus brazos, á segar el campo del vecino, cuando el café con sus bayas, ó el maizal con sus mazorcas, anuncian que ha lle-

gado la hora de que, del grave peso de sus frutos los despojen.

El Dr. Cuevas Zequeira fué objeto de delirante ovación, siendo obsequiado además con preciosos ramos de flores, que le fueron arrojados por las señoritas presentes en aquel acto.

El señor Betancourt Manduley

La aparición en la tribuna de este ilustre y conceptuoso orador, fué recibida y saludada con entusiasmo delirante y frenético.

Su magistral oración comenzó de la manera siguiente:

"Cuba no quiere que se le lleve á la ruina. A semejanza del que siente fuertes dolores y cambia de posición, nuestro país, que no puede ser como esos barcos que flotan por falta de lastre, busca en el Partido Conservador Nacional, en su programa y procedimientos, el alivio de las pesadumbres que hoy lo agobian. Debemos señalar á tiempo el peligro que corre nuestra nacionalidad, no dejándonos sorprender por los que, imitando á los persas, que ponían la lira en manos de los vencidos para adormecerlos, pretenden hacernos creer que lo acontecido es cosa fútil y pasajera, cuando lo que ocurre es realmente grave.

Nos llaman reaccionarios—agregó—y queremos reformar desde la Constitución y las Ordenanzas y Aranceles de Aduanas, hasta los Códigos, llevando el juicio oral á lo civil, y una Magistratura estable é independiente.

Sin caer en exageraciones peligrosas, consignamos y defendemos cuanto conviene al mejoramiento de las clases menesterosas, dando á la vez á las productoras las garantías necesarias para su seguro sosiego.

Después de hacer brillantes, atinadas y juiciosas consideraciones respecto á la actitud provechosa que por igual ha de ejercer el Partido entre los fuertes y los débiles, considerados desde el punto de vista á que se contrae anteriormente, termina manifestando que lejos de imitar al Rey Ricardo III, que en medio de la derrota, en célebre batalla, gritaba: "¡Mi reino por un caballo!", preferimos seguir el ejemplo de los

que en nuestras epopeyas por la independencia, á pie y hambrientos, exclamaban sin cesar: "la patria antes que todo; mi vida por Cuba!"

Tal fué en síntesis el admirable discurso pronunciado por el simpático y culto orador, que lo premiaron con grandes aplausos y aclamaciones.

El Sr. Montoro

Fué un momento solemne, grandioso é indescriptible aquel en que el señor Montoro se dirigió á la tribuna. Todos los concurrentes se pusieron de pie, aclamándole y aplaudiéndole. Ya en la tribuna, las elegantes damas que embellecían aquel lugar, le arrojaron ramos de flores, mientras las notas del himno nacional comunicaban más ardor al homenaje.

La ovación duró algunos momentos, y cuando vino el silencio, el señor Montoro comenzó á hablar.

Que no creía haber podido asistir al mitin, á pesar de las cariñosas excitaciones que se le habían dirigido, por el cúmulo de sus ocupaciones y el estado de su garganta, pero que ante la amable insistencia del Comité, había resuelto prescindir de todo por complacer á los conservadores de Aguacate, á quienes de antiguo conoce y aprecia, porque saben hermanar la virtud del trabajo y de la disciplina y las cívicas virtudes del patriotismo y del amor á la libertad.

Dijo luego, que su presencia allí acogida con tantas demostraciones de cariño, importaba solo porque significa y representa la gran conjunción de elementos políticos á que había aludido el señor Cuevas Zequeira, y que, en efecto, ya no hay ni puede haber diferencias de origen ni antagonismos de procedencias ni apartamientos sistemáticos. Ante la gran crisis que la patria atraviesa, no hay ni puede haber más que cubanos decididos á trabajar cada cual desde su campo, por la salvación del país y el restablecimiento de las instituciones nacionales.

Añadió que, al decir estas palabras—acogidas con grandes aplausos por el auditorio—no hablaba solo por sí, sino por muchos anti-

guos amigos que en las distintas provincias se habían decidido, como él, á tomar de nuevo activa parte en la vida política, ante la trascendencia y gravedad de las actuales circunstancias.

De los pueblos, como de las familias, puede decirse,—añadió el señor Montoro—que según la amarga sentencia de la Escritura, toda la que esté dividida, perecerá. Tiempo es de que cesen las discordias, el exclusivismo y la intransigencia; de que el egoísmo y las ambiciones particulares se subordinen al bien general.

Pero cuando digo **unión**, entiéndase que no digo **confusión**. Aglomerar en una misma agrupación hombres de distintas ideas, de criterio y convicciones opuestos, sería aumentar con el caos y el delirio las tribulaciones de la patria.

En los pueblos libres y aún en los que no siéndolo están regularmente organizados, la unión se realiza afiliándose cada ciudadano al partido que represente mejor sus ideas y aspiraciones, para oponerse al partido contrario, no con la saña del enemigo, sino en el convencimiento de que uno y otro cooperan al armónico desenvolvimiento de la vida nacional, que no puede ceñirse á los moldes de una sola política, sino que alternativamente ha menester avances y consolidaciones que, conciliando el progreso por el equilibrio, unas veces ha menester la dirección conservadora, otras el impulso radical.

Nosotros entendemos que en Cuba ha llegado el momento preciso de asentar sobre firmes bases el orden y la estabilidad, poniendo término á inquietudes y convulsiones que han llegado á comprometer seriamente la nacionalidad.

Esa política solo podrá realizarse por medio del programa conservador.

Formado nuestro partido después de promovida é instituída la intervención, no se constituyó para hostigarla con vanas impacencias ni para suscitarle dificultades; sino por el contrario, para ayudarla, para cooperar leal y eficazmente al cumplimiento de su programa, que consiste en devolver al país la paz moral y la tranquilidad y en fomentar sus recursos,

para que cuando llegue el momento oportuno, pueda ser consultada su voluntad con sinceridad y honradez, con respecto á la forma y sentido con que hayan de reconstruirse sobre bases firmes y estables las instituciones nacionales.

Nuestra misión es coadyuvar á la obra del gobierno interventor, hasta que llegue el día en que podamos ir á esa gran consulta de la voluntad nacional á banderas desplegadas.

Recordó después la impresión altamente favorable que habían producido en todo el mundo culto los cuatro primeros años de la república, cuyo concepto político y crédito, eran uno de los grandes hechos internacionales de la época, y la amarga decepción con que se vió desvanecerse en un día aquel sueño de gloria y de grandeza que llenaba de entusiasmo y de fe el alma hispano-americana. Proclamamos—decía—en lo porvenir restaurar ese prestigio, ese crédito político que hemos comprometido. Y terminó describiendo las grandes demostraciones conservadoras de Santiago de Cuba y las que se suceden en toda la Isla, tan numerosas, tan ordenadas y tan entusiastas que superan á todos los cálculos. El pueblo del Aguacate abre sus brazos á todos sus hermanos de las regiones de la Isla, y puede estar seguro de que la directiva del Partido continuará su obra sin descanso.

El Dr. González Lanuza

Fué saludado también como el señor Montoro, con frenéticos aplausos y aclamaciones entusiastas.

Dijo que para él, este mitin, como todos aquellos á los que había asistido, era, entre otras cosas, un interesante experimento. Que al principio de los trabajos emprendidos para la organización del Partido Conservador, todo el mundo auguraba que el Partido había de ser una pequeña, aunque respetable minoría, un Estado Mayor sin ejército; pero que cada mitin, cada excursión política, le daban claro testimonio de que el ejército existía y de que venían á engrosarlo las clases populares, aún las pobres y trabajadoras, no sólo

las que componen los acomodados y los ricos. Así lo demuestra, dijo, la concurrencia que aquí se congrega, y que, con entusiasmo nunca bastante agradecido, nos recibiera esta mañana. Y examinando los elementos de que ella se componía, fijó su atención preferentemente en las mujeres, á las que siempre se debe ceder el paso y dejar que por delante vayan, en donde quiera que estén en compañía de hombres. Ellas parecen sentir, porque se los dice el instinto, que venimos á predicar algo que es sano para la patria; ellas, que siempre estuvieron prontas á hacer suya la causa de la patria y á servirla; porque si un eminente filósofo—Spencer—combiendo ciertas tesis del "feminismo", decía que las mujeres no podan quejarse de no tener el voto, puesto que, en cambio, no estaban sujetas al servicio militar, las cubanas podrían contestar á este concreto argumento, diciendo que, por cuanto ellas hicieron, recogiendo elementos de lucha en nuestras guerras de independencia, suministrando municiones, alimentos, medicinas, vestidos, etc., á los cubanos en armas, habían constituido ellas, en verdad, lo que pudiera decirse "la administración militar" del Ejército Libertador; y que el mismo sentimiento de devoción á la patria las traía, sin duda, á aquestas reuniones, en las que de la suerte de la patria se trataba, amenazada hoy por serios peligros, presa de una grave crisis que era preciso á toda costa conjurar.

Ocupándose luego de las clases netamente populares, trabajadoras, del campo ó la ciudad, que acudían al Partido Conservador, expresó que era éste el síntoma que resultaba más alentador, puesto que parecía que el pueblo de Cuba empezaba á perder el miedo á las palabras y á darse cuenta de que habían pasado los tiempos en que los conservadores podían decirse los enemigos de las libertades cubanas, pues que siendo esta palabra (como todas las que forman el vocabulario de la política) de sentido muy relativo, éste es distinto según los pueblos, como según las épocas y las agrupaciones

Mitin celebrado en el Teatro Nacional.- Mayo 21-907.-

autoridades que nos consideran pueblo inferior, incorregible. Ellos tendrían mano dura para los perturbadores, para los discolos y á nosotros los egoistas, nos tratarían con profundo desprecio. (Grandes aplausos).

Hay que evitar que venga como estigma sobre nuestras frentes aquella fábula de Esopo en que el campesino, al tostar los caracoles para comérselos, al oír que crugían al fuego decía:

¡Oh, perversos animalitos, que os reis cuando se os está quemando la casa! (Grandes aplausos).